

HERNÁNDEZ, Fernando; VERA, Pedro (2026). *Francofacts. Desmontando los bulos sobre el franquismo*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.

A pesar de los cambios meramente estéticos experimentados en su larga existencia, el franquismo se mantuvo invariable en aspectos como la negociación de las libertades básicas; la censura del pensamiento y de su libre expresión; el carácter centralista y opresor de un Estado donde no cabía ni la divergencia de intereses de clase, ni la diversidad de realidades nacionales o regionales, ni la pluralidad de opiniones y de creencias (p. 5).

La más imperfecta de las democracias es mil veces preferible a la más perfecta de las dictaduras (p. 7).

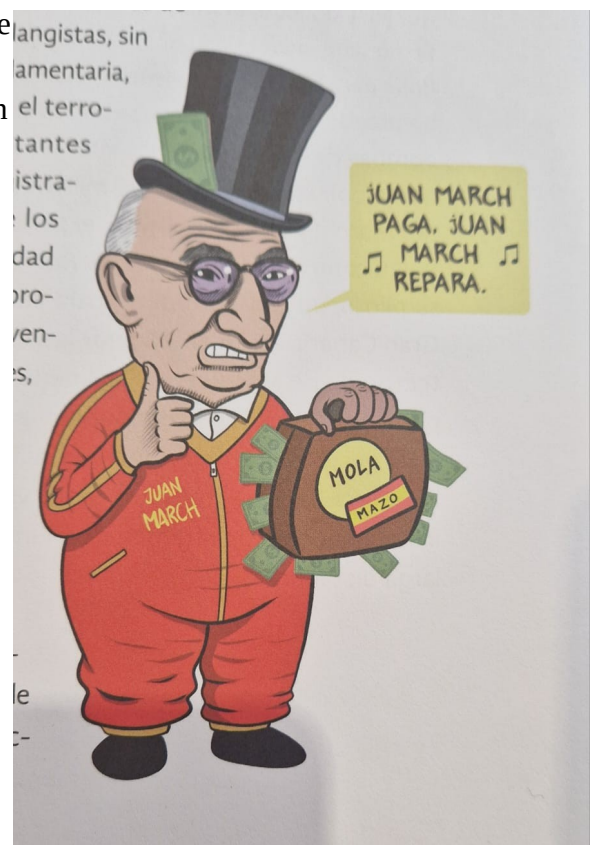
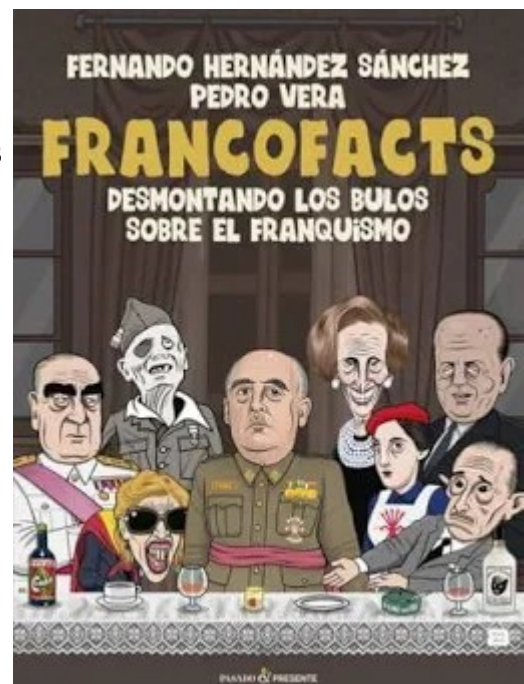
1r bulo: la guerra inevitable

“En 1936, lo que hizo Franco fue alzarse contra el peligro de una revolución comunista”.

Contrariados en sus propósitos, los militares, con Emilio Mola como “director” activaron la maquinaria de un golpe de Estado con seguro a todo riesgo: cada uno de sus cabecillas recibió del banquero —y contrabandista— Juan March la promesa de un millón de pesetas depositado en una cuenta extranjera si la intentona fracasaba.

Los falangistas, sin representación parlamentaria, crearon mediante el terrorismo contra militantes izquierdistas, magistrados y oficiales de los cuerpos de seguridad el clima de alarma propicio para una intervención militar. Gil Robles, cuyas Juventudes de Acción Popular se estaban pasando en masa a la Falange, remitió a los conspiradores medio millón de pesetas del remanente de su presupuesto electoral (p. 16-17).

El 1 de julio, el monárquico Pedro Sáinz Rodríguez firmó contratos con la *Società Anonima Idrovolanti Alta Italia* para el suministro de unos 40 aviones —cazas, bombarderos e hidroaviones— con su combustible, 12.000 bombas de 2 a 50 kg, ametralladoras y munición por valor superior a 39 millones de liras, aportadas por March; y el 9 de julio, el periodista de ABC, Luis Bolín, contrató el avión *Dragon Rapide* y los servicios de su piloto, un espía británico, para llevar a Franco desde Gran Canaria a Tetuán y liderar la sublevación en el protectorado de Marruecos. Finalmente, el 18 de julio una parte del ejército, en complot con parte de la sociedad civil, dio un golpe de



Estado que al fracasar, dio lugar a la guerra civil que terminó con la victoria golpista y la instauración de un régimen que sumió a España en una larga dictadura (p. 18).

2º bulo: empate a muertos

“La represión durante la guerra civil fue parecida en ambas zonas”.

En más de media España no hubo guerra civil. En las zonas que cayeron bajo el poder de los golpistas en las primeras semanas posteriores a la sublevación del 17 al 20 de julio de 1936 (Canarias, Galicia, valle del Duero, Navarra y La Rioja, Zaragoza y Andalucía oriental) no hubo enfrentamiento armado alguno. Por tanto, todas las víctimas habidas en ellas —27.573, uno de cada cinco asesinados— lo fueron por efecto de la represión y el terror calculado.

En la zona republicana, la violencia revolucionaria afloró en medio del vacío dejado por un estado muy debilitado. Las fuerzas de orden público se habían sublevado y las que permanecieron fieles al Gobierno se vieron desbordadas por la aparición de patrullas de civiles armados (p. 24).

Grupos encuadrados en partidos, sindicatos y milicias persiguen y asesinan a representantes de los sectores conservadores más significados, como eclesiásticos, empresarios, militares desafectos o afiliados a partidos derechistas. La violencia revolucionaria fue concebida como un proceso purificador necesario para la implantación de una nueva sociedad liberada de poderosos y explotadores (p. 24-25).

Territorio	Víctimas de la violencia franquista	Víctimas de la violencia republicana
Andalucía	47.399	8.367
Aragón	8.523	3.901
Asturias	5.952	2.000
Baleares	2.300	323
Canarias	2.600	0
Cantabria	2.535	1.283
Castilla-La Mancha	10.358	7.524
Castilla y León	14.660	575
Catalunya	3.688	8.352
Ceuta y Melilla	768	0
Extremadura	10.594	1.567
Galicia	4.265	0
Madrid	3.204	8.815
Murcia	1.215	740
Navarra	3.280	0
Euskal Herria	1.900	945
La Rioja	2.000	0
País Valencià	4.922	4.880
TOTAL	130.199	49.272

A partir de 1937, las autoridades [republicanas] comenzaron a poner orden en su retaguardia con la eliminación de las patrullas de control.

Por estos hechos fueron procesados de 175 individuos, de los que 128 cumplieron penas de prisión en cárceles republicanas. Destacados dirigentes de la República, empezando por su propio presidente, Manuel Azaña, pronunciaron públicamente rotundas condenas de la violencia (p. 26).

La Generalitat de Catalunya facilitó la salida de su territorio a 9.200 personas de derechas. Las autoridades de Madrid toleraron que otras 11.000 hallaran refugio en las embajadas o consulados. El delegado especial de prisiones, el anarquista Melchor Rodríguez, frenó en Madrid las sacas de presos destinados al fusilamiento. No hay constancia de hechos y actitudes equiparables en la zona sublevada.

La represión franquista obedeció desde sus orígenes a un plan de exterminio premeditado. Las órdenes reservadas del jefe de los conspiradores, el general Mola, así lo preveían: “Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado”.

Un ejemplo: el 23 de julio de 1936, el general Gonzalo Queipo de Llano telegrafió a las autoridades de un pueblo sevillano, Aznalcázar: “En todo gremio que se produzca una huelga o un abandono de servicio que por su importancia pueda estimarse como tal, serán pasados por las armas inmediatamente todas las personas que compongan la directiva del gremio y además un número igual de individuos de este discrecionalmente escogidos” (p. 27).

Había que causar una conmoción mediante el empleo brutal de la violencia, y en esa misión el instrumento fundamental fue el Ejército de África, integrado por legionarios y fuerzas coloniales marroquíes, responsable de la muerte de 57.993 personas, casi al 45% de los liquidados en el avance hacia Madrid (p. 28).

La mentalidad que animaba los sublevados la ejemplificaban las declaraciones a los periodistas extranjeros del jefe de prensa del cuartel general de Franco en Salamanca, Gonzalo de Aguilera Munro: “Mire usted, nuestro plan es exterminar a un tercio de la población masculina de España. Esto limpiará el país y nos librá de la proletariado. También tiene su lógica desde el punto de vista económico: así ya no habrá nunca más paro en España. Acabaremos con esta tontería de la igualdad de las mujeres. [...] Es una aberración que las mujeres voten. Nadie debería votar, y mucho menos las mujeres”.

“Debemos destruir este engendro de escuelas rojas que la sedicente República creó para enseñar a los esclavos a rebelarse. Basta con que las masas sepan leer lo justo para entender órdenes. Debemos restaurar la autoridad de la Iglesia. Los esclavos la necesitan para que les enseñe a portarse como es debido” (p. 30).

Los militares ponían en funcionamiento el proceso. En cada localidad, propietarios, caciques, incluso los sacerdotes, aportaban la lista de objetivos.



La represión se judicializó a comienzos de 1937 mediante la introducción de los consejos de guerra sumarísimos de urgencia (p. 31).

La concepción de la existencia de un supuesto “gen marxista” condujo a aberraciones como la creencia en que la ideología política se transmitía por herencia, que los descendientes quedaban marcados por la infamante carga de la forma de pensar de sus padres y que la manera de evitar la prolongación generacional del contagio era quitarles los bebés a sus madres y darlos en adopción (o venderlos) a familias de derechas integradas por “españoles de bien” (p. 32-33).

Al acabar la guerra se establecieron 104 campos de concentración para encerrar a los derrotados. Los ejecutados entre 1939 y 1946 ascendieron aproximadamente a 50.000, más de la décima parte de los prisioneros. Eso sin contar los enterramientos irregulares y colectivos donde se halla un número por determinar de desaparecidos cuyos restos no han sido recuperados ni identificados (p. 33-34).

3r bulo: Franco no era fascista

“El régimen de Franco fue autoritario, no totalitario”.

Ángel Viñas recuerda que el régimen ostentó cinco rasgos de orientación fascista invariables en el tiempo:

- 1 La voluntad todo poderosa e ilimitada del dictador.
- 2 La permanente exaltación del Caudillo providencial.
- 3 La subordinación absoluta del partido único y de unas Cortes meramente decorativas.
- 4 El predominio de la violencia estructural.
- 5 La negación absoluta de los intereses de clase contrapuestos.

El propio dictador no dejó de reivindicar sus referentes en sus discursos y proclamas:

“nuestros camaradas fascistas” (octubre de 1941)

(p. 39-40).

El fascismo español creó en 1937 su propio partido único, la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET de las JONS), resultado de la unificación forzosa de las principales formaciones políticas que habían apoyado la sublevación militar. Un rasgo diferencial respecto a los modelos alemán o italiano es que aquí el partido no asumió el papel dirigente, sino que quedó subordinado a la autoridad del dictador.

Antes de 1936, el Estado dedicaba el 16% de los presupuestos a defensa. En 1941, alcanzó el 41% y en 1943, el 56,6%, hasta estabilizarse en el 32,5% al final de la década, mientras el país agonizaba de hambre. Se trataba de los máximos históricos de gasto militar en el mundo occidental sin una situación de guerra declarada (p. 41).

“Frente a él se quiebran las viejas distinciones de poderes porque él es el poder supremo”.

Por algo, las pesetas rezaban: “Caudillo de España por la gracia de Dios”, como los monarcas absolutos (p. 42).

La propaganda franquista cultivó un antisemitismo de tintes inquietantes (Entre 1939 i 1944, Espanya va es va convertir en un lloc de pas, no pas un refugi, per a milers de jueus que fugien del nazisme a Europa. Creuaven els Pirineus o arribaven a ports per emigrar. A partir del 1940, els alemanys van pressionar Franco perquè consideraven que Espanya que a través dels Pirineus fugien massa jueus. Gràcies a l'aleshores ministre d'Afers Exteriors, Serrano Suñer, cunyat del mateix Franco i molt proper als nazis, van aconseguir que Espanya deixés d'emetre visats i els tanqués la frontera. Molts, però, van ser empresonats al camp de concentració de Miranda de Ebro. A partir de l'agost del 44 els francesos tornen a controlar la frontera i són els nazis els que comencen a passar pels mateixos camins que ells havien controlat per demanar asil a Espanya o fugir a Sud-amèrica. Els comandaments acostumaven a ser ben tractats, però als soldats rasos els passa el mateix que als francesos: els porten a Miranda de Ebro).

Alberto Reich Tapia sería enviado a Berlín como embajador y más adelante nombrado por Franco alcalde de Madrid. Este entregó a Himmler (cap de les SS) una lista de 6.000 judíos españoles (p. 46).

La preocupación de Franco fue evitar en cualquier caso que los judíos salvados se quedaran a vivir en España.

La dictadura franquista fue un sistema paria en el concierto internacional hasta que la Guerra Fría, una década más tarde, llevara a los Estados Unidos a valorar la utilidad de su anticomunismo visceral en el marco de la lucha global contra la Unión Soviética (p. 47).



4º bulo: La España franquista fue neutral en la SGM

“Franco sacó de quicio a Hitler en Hendaya y evitó la implicación de España en la Segunda Guerra Mundial”.

Franco pretendió en varias ocasiones entrar en la Segunda Guerra Mundial al lado de Alemania e Italia con el fin de obtener parte de las colonias francesas en el norte de África. Fue Hitler y no Franco quien consideró innecesaria la colaboración española para derrotar a Gran Bretaña. Y no sería por peloteo: el dictador español intentó camelar a los dirigentes del Eje concediendo a Hitler y a Mussolini la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, la máxima condecoración franquista. El Führer correspondió regalándole a Franco un Mercedes de seis ruedas idéntico al suyo (p. 47).

El 27 de marzo de 1939 se firmó en Burgos el Pacto Anti-Komintern. En virtud de éste, los submarinos alemanes utilizaban las aguas territoriales españolas para recargar sus baterías y los puertos de Vigo, El Ferrol y Cádiz para el descanso de sus tripulaciones y reabastecerse de suministros. El Ministerio de Asuntos Exteriores español facilitaba regularmente a los alemanes todo tipo de información recibida de las embajadas españolas en el extranjero. Esto proporcionaba a

los nazis una fuente de información valiosísima de países con los que no tenían relaciones diplomáticas (p. 58).

Cuando Francia se rindió (22 de juny de 1940), Franco envió una carta de felicitación a Hitler El tono no podía ser más untuoso: “Querido Führer: En el momento en que los ejércitos alemanes bajo su dirección están conduciendo la mayor batalla de la Historia a un final victorioso, me gustaría expresarle mi admiración y entusiasmo y el de mi pueblo, que observa con profunda emoción el glorioso curso de una lucha que ellos consideran propia [...] No necesito asegurarle lo grande que es mi deseo de no permanecer al margen de sus cuitas y lo grande que sería mi satisfacción al presentarle en toda ocasión los servicios que usted estime más valiosos”.

Uno de esos servicios fue el plan para reforzar la artillería de Costa en los límites de Gibraltar en el marco de la Operación Félix, nombre en clave del operativo para la toma del peñón a comienzos del año siguiente.

En septiembre, seguro de una inminente victoria alemana sobre Gran Bretaña, Franco se apresuró a enviar a Berlín a su cuñado y Ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, para fijar las condiciones en las que España estaría representada en la mesa de los vencedores (p. 59).

El jefe de los servicios de inteligencia (nazi), el almirante Canaris, describió la estremecedora carencia de alimentos y combustible de España. El mariscal Göring declaró que la magnitud de la ayuda solicitada por Franco era totalmente inviable. Los jefes del Estado Mayor creían que “la situación interior de España está tan deteriorada que resulta un socio político inservible. Tenemos que lograr los objetivos esenciales para nosotros (Gibraltar) sin su participación activa”.

Weizsäcker, el secretario de Estado escribió: “En mi opinión, debe dejarse a España fuera del juego [...] Hoy día España no tiene ni pan ni petróleo” (p. 60).

El 23 de octubre de 1940, fecha en que tuvo lugar el ansiado encuentro con Hitler en la estación de Hendaya, Franco comenzó manifestando la satisfacción que sentía por tener la oportunidad de conocer en persona a su protector y agradecerle todo lo que había hecho por él.

Hitler se mostró comprensivo y propuso el retraso de la entrada española a la guerra para enero de 1941. Tenía pensado recompensar a su pupilo con la entrega de Gibraltar, tomado a los británicos, pero Hitler no dijo nada respecto a las colonias francesas en África, que Franco tanto deseaba.

Franco desplegó una lista de peticiones exorbitantes en alimentos y armas, además de la reivindicación de Gibraltar, tras la derrota de Gran Bretaña, la cesión del Marruecos francés y de Oran a España, además del Camerún francés para unirlo a la colonia española de Guinea (p. 61).

Las palabras de despedida de Franco revelaban su compromiso emocional con el Eje: “A pesar de cuanto he dicho, si llegara un día en que Alemania de verdad me necesitara, me tendría incondicionalmente a su lado, y sin ninguna exigencia” (p. 62-63).

El fruto visible de aquel encuentro fue la adhesión española al Pacto de Acero que Hitler y Mussolini habían suscrito el 22 de mayo de 1939, que contemplaba cláusulas de apoyo mutuo, defensivo y ofensivo.

En el verano del año siguiente (22 de juny de 1941), tras la invasión de la URSS, Franco envió a combatir a Rusia a una fuerza integrada por voluntarios falangistas e individuos de todo pelaje. Lo

mismo que hicieron otros gobiernos colaboracionistas (la Francia de Vichy y su Legión de Voluntarios Franceses contra el Bolchevismo o la División Carlomagno, o las unidades *Waffen-SS* de los países bálticos). Su misión era, supuestamente, vengar la intervención soviética en la guerra de España, aunque también fue una forma de pagar la deuda contraída por Franco con Alemania por su ayuda entre 1936 y 1939. La “División Azul” (División Española de Voluntarios, 250 División d’Infantería de l’exèrcit alemany) combatió con uniforme alemán y bajo juramento de fidelidad al Führer. Su área de actuación se situó en la región de Leningrado (hoy, San Petersburgo) hasta su desmovilización en 1943. Los más fanatizados de sus miembros se integraron en la “Legión Azul” y combatieron hasta la caída de Berlín (p. 63).

Franco evitó la guerra no por su habilidad o intuición sino por una fortuita combinación de circunstancias, de las cuales fue en buena medida espectador pasivo: el desastre de la entrada de Mussolini en la guerra, que hizo a Hitler reacio a sumar otro aliado insolvente; la negativa alemana a pagar el alto precio que Franco solicitaba por su beligerancia; y, no menos importante, la habilidad de británicos y norteamericanos para jugar con el suministro de alimentos y combustible que precisaba una España devastada (p. 63-64).

No era de extrañar que el Führer llegara a la conclusión de que España era más útil a Alemania bajo la máscara de la neutralidad que como un peso muerto más en el frente (p. 64): “La entrada de España en la guerra habría añadido muchos kilómetros que habríamos tenido que defender en la costa atlántica, de San Sebastián a Cádiz... [...] Ya es suficiente con tener que cargar con Italia en nuestras espaldas y cualquiera que sean las cualidades de los soldados españoles, un país como España en su estado de pobreza y poca preparación, habría sido más un riesgo que una ventaja.” (p. 65-66).

Uno de los motivos que explican por qué España no entró en la guerra mundial fueron los sobornos realizados por los servicios de inteligencia británicos a destacados generales del entorno de Franco. Los británicos se gastaron 135 millones de dólares (unos 170 millones de euros actuales). Los pagos se hicieron a través del banquero Juan March y los sobornados no tenían constancia de que el dinero procedía del Gobierno de Su Majestad. El propio hermano de Franco, Nicolás, habría recibido el equivalente a 24 millones de euros, idéntica suma que los generales Aranda y Varela. Le seguirían a distancia los generales Galarza, con 12 millones, y Kindelán, con 6 millones (p. 66).



5º bulo: Franco fue un trabajador incansable...

“que conducía sufriendamente todos los aspectos de la vida política y económica del país con clarividencia y espíritu paternal”.

La gobernanza de lo cotidiano le aburría y dedicó una parte cada vez mayor de su tiempo a aficiones mundanas. Dos de ellas se convirtieron en una auténtica obsesión: la caza y la pesca. Llegando a disparar 6.000 tiros en un solo día. Las partidas de caza podían prolongarse en ocasiones durante quincenas completas (p. 74). (En 1952, el NO-DO relató cómo Franco, con la ayuda de los ministros de Agricultura y Aire, Mateo Sánchez, José Jiménez; Mora Figueroa, el marqués de Villaverde y el conde de Teba, cazó 4.380 perdices).

Las cacerías eran un marco privilegiado para el establecimiento de relaciones y el cierre de negocios que engrasaban los resortes del régimen. Franco, propenso como todo dictador a la adulación y el halago, carecía de otras debilidades humanas. Inasequible a la tentación del sexo, a la bebida o el juego, a Franco se le ganaba con la caza y la pesca (p. 78).

Las batidas eran sufragadas por empresarios, aspirantes a la concesión de licencias de importación y todo tipo de emprendedores sin escrúpulos (p. 79).

Llegada la década de los 60 decidió delegar las funciones de presidente de gobierno, que entregó primero a general Muñoz Grandes, el veterano mando de la División Azul, y posteriormente al almirante Luis Carrero Blanco. “El abuelo de España” pasaba la mayor parte del tiempo en El Pardo viendo corridas de toros, películas antiguas (sus favoritas eran las de vaqueros) y partidos de fútbol (en especial del Real Madrid y de la selección nacional) (p. 80-81).



Font: <https://memoriadealbacete.victimasdela dictadura.es/listing-item/franco-en-oran/>

6º bulo: Franco, un lince de las finanzas

“La economía no tenía secretos para Franco y su visión preclara de la economía llevó a España a cotas inéditas de riqueza y bienestar”

Desde la Guerra Civil y hasta finales de los años 50 mantuvo inmutable su fe en la autarquía.

Olvidaba algo fundamental: que el sistema se movía con petróleo y sus derivados, de los que se carecía en absoluto (p. 90).

(Ante cualquier dificultad) todo era culpa de la conspiración masónico-comunista empeñada en destruir España (p. 93).

A mediados de la década de los 50, España se encontraba al borde del colapso económico y necesitada de la ayuda del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Franco se vio obligado a poner la economía en manos de los tecnócratas (p. 94).

Al desarrollismo se llegó después de veinte años de depresión (p. 96).

7º bulo: Franco demostró una gran habilidad para atraerse a los Estados Unidos...

“y firmar con ellos una alianza en plano de igualdad de la que España salió muy beneficiada”.

La sustitución del antifascismo por el anticomunismo (durante la Guerra Fría) atrajo la atención de los aliados occidentales sobre el ventajoso emplazamiento de la Península Ibérica y sus defensas naturales en el supuesto de una guerra abierta contra la Unión Soviética (p. 101).

Su principal valor, sin embargo, era la posibilidad de colocar bases aéreas y navales desde las cuales controlar el Mediterráneo occidental y el acceso al Atlántico.

(Franco) no había considerado nunca la concesión de perdonar a los vencidos y la represión seguía siendo brutal. Muchas de las causas profundas del malestar social y político seguían sin corregirse

por las estrechas relaciones de los gobernantes con las clases privilegiadas a las que no se habían atrevido a pedir el más mínimo sacrificio (p. 102).

(Segons els EUA) la posibilidad de que España cayera bajo el control de la URSS por medios políticos quedaba reducida a cero. El verdadero riesgo de desestabilización procedía, paradójicamente, de la prolongación de la dictadura (p. 104).

Los norteamericanos pusieron en valor el anticomunismo de Franco y lo aprovecharon para la obtención de bases militares en Rota (Cádiz), Morón de la Frontera (Sevilla), Torrejón de Ardoz (Madrid) y Zaragoza.

Los acuerdos bilaterales hispanoamericanos se firmaron en 1953. Era el más alto grado de sumisión, cesión de soberanía y dependencia que jamás se había producido en España (p. 106).

Los norteamericanos podían desplazar por toda la península cualquier tipo de armamento, incluido el nuclear (p. 107).

El riesgo se ejemplificó en el llamado “accidente de Palomares” (17 de enero de 1966), cuando un bombardero B-52 con cuatro bombas atómicas a bordo colisionó en vuelo con otro avión sobre la localidad de Palomares (Almería). Tres de las bombas cayeron a tierra y una permaneció bajo el mar 80 días hasta ser localizada por un paisano mientras pescaba. La zona sufrió contaminación por escape de plutonio y, en plena época de promoción del turismo de sol y playa, el ministro de Información, Manuel Fraga (fundador del PP), y el embajador americano se bañaron delante de la prensa para desmentir los efectos nocivos. La realidad es que todavía a finales del siglo XX la radiación era entre 2.500 a 3.000 veces superior a la media en escenarios de pruebas atómicas (p. 107-108).

En la última guerra colonial española, la de Sidi-Ifni (1957-1958), las instalaciones no pudieron utilizarse, por ejemplo, para trasladar desde ellas tropas o material español ni tampoco emplear en las operaciones ningún material bélico norteamericano (tanques, aviones, fusiles o munición) recibido en base al acuerdo suscrito entre ambos países. El único material español utilizado en campaña estaba compuesto de restos del arsenal de la Guerra Civil y armamento alemán de la Segunda Guerra Mundial: aviones Messerschmitt Me-109, Junkers de transporte, Heinkel 111. Hubo bombardeos sobre las posiciones rebeldes que llegaron a efectuarse con barriles de gasolina con mecha y bombonas de butano con metralla (p. 108-109).

A cambio de sus renuncias, la dictadura obtuvo ayuda económica y el reconocimiento internacional que hasta entonces le había sido negado. En 1955, España fue admitida en la ONU y otros organismos internacionales y pudo recurrir a la ayuda del Banco Mundial. Franco logró acallar a la oposición moderada, los monárquicos; desmoralizar a la mansa, socialistas y republicanos, y legitimar la violencia de Estado contra la radical, los comunistas (p. 109).



Los acuerdos fueron escenificados con una visita del presidente Eisenhower a España, donde fue recibido con un enorme despliegue de propaganda. Se dio la paradoja histórica de que el vencedor de Hitler en las playas de Normandía estrechara protocolariamente la

mano de uno de los más antiguos partidarios del Eje. La Guerra Fría hacía extraños compañeros de cama. (Potser no calia fer-li una abraçada també).

8º bulo: Franco, autor del milagro económico del “desarrollismo”

“Franco fue el impulsor del desarrollo económico de España hasta elevarla al rango de octava potencia industrial mundial”.

Quienes justifican el retraso económico español de los años 40 y 50 invocan la destrucción ocasionada por la Guerra Civil y la carencia de ayudas del Plan Marshall (EUA), que contribuyó a levantar a otras naciones europeas en la posguerra.

Más que en lo material, hay que buscar las causas del bajo nivel de producción y consumo en la pérdida de vidas humanas, la represión, el exilio, el hambre, las privaciones y las enfermedades.

Los salarios reales experimentaron un retroceso de décadas y no recuperaron el poder adquisitivo de 1936 hasta comienzos de la década de los 50. El nivel de consumo alimenticio de preguerra, medido en calorías, solo se alcanzó a mediados de los años 50 y el de algunos productos de calidad, como la carne y los lácteos, se retrasó hasta los 60. En comparación, la depresión posbélica española fue mucho más intensa y larga que la de los países europeos afectados por la Segunda Guerra Mundial (p. 115).

La corrupción de gran nivel fue consustancial al sistema punto los estraperlistas (persona que es dedica a comprar i vendre productes de manera il·legal) constituyeron una clase de nuevos ricos con hábitos de consumo y ostentación que se hicieron célebres (p. 116).

El sistema fiscal era anticuado, ineficaz e injusto. Hasta la llegada de la democracia, no hubo en España un impuesto sobre la renta que hiciera pagar más a los que más ganaban. Desde 1939 y hasta los años 60, la sociedad española se polarizó entre un pequeño grupo de potentados y una inmensa mayoría de trabajadores empobrecidos. En sus primeros tanteos para el establecimiento de relaciones económicas, los informes de los servicios de inteligencia norteamericanos informaron al presidente Eisenhower que era muy posible que cualquier ayuda del Plan Marshall se perdiera en bolsillos privados “dado el elevado nivel de corrupción imperante” (p. 117).

La recuperación de los niveles de bienestar fue muy tardía como consecuencia de la apuesta del régimen por la industria pesada y militar a costa de la agricultura y las industrias de consumo. Franco tardó 20 años en darse cuenta de que su política económica, la autarquía, no funcionaba y hubo de adoptar justamente la contraria.

A partir de los pactos de 1953 con los Estados Unidos, la ayuda americana impulsó la reactivación económica. El Gobierno aprobó el Plan de Estabilización (1959. El pla està associat als ministres tecnòcrates de l'Opus Dei, Alberto Ullastres, Mariano Navarro) con el objetivo de atraer capitales extranjeros, potenciar la industria y los servicios, y favorecer la inversión y las exportaciones (p. 118).

Entre 1961 En 1974, la tasa anual de crecimiento de la economía española fue del 7, 1% , una de las más elevadas del mundo, solo superada entonces por Japón. España dejó de ser un país rural y

agrario para convertirse en urbano e industrial. Los servicios experimentaron un crecimiento espectacular. El turismo se convirtió en la principal fuente de entrada de divisas y en la primera actividad económica del arco mediterráneo. A corto plazo, causaron la subida de los precios, un repunte del paro y la masiva emigración de la población rural a los núcleos urbanos. En poco más de una década, el campo se vació y se experimentó el crecimiento desordenado de las ciudades. Un importante flujo de emigración se dirigió hacia Europa. Entre 1965 y 1970, salieron de España 485.000 personas (p. 119).

La mayoría de estudios calculan que un 40% de la inmigración a Europa en los años 60 se hizo de manera ilegal (p. 121).

(Hay) otro bulo muy extendido: que Franco fue el creador de la Seguridad Social. Sin embargo, esto no arrancó ni mucho menos con él: entre 1902 y 1936, tanto los gobiernos de la Restauración como los de la República articularon recursos para amortiguar el impacto de la enfermedad, el paro y la vejez en los trabajadores (p. 122).

En julio de 1936, menos de una semana antes de la sublevación militar, el gobierno del Frente Popular anunció la Ley de Bases para la creación del Seguro Obligatorio de Enfermedad que hubiera universalizado la atención sanitaria. Como en tantos otros casos (los pantanos, las obras públicas), la dictadura franquista retomó lo que los sistemas anteriores ya habían iniciado y se lo apropió (p. 123).

La euforia desarrollista abarcó, en términos estrictos, una década, de 1963 a 1973. Antes, los ajustes brutales necesarios para adecuarse a las líneas del Plan de Estabilización provocaron migraciones en masa y una inflación que pretendió combatirse con la congelación de salarios, lo que motivó las primeras grandes huelgas del decenio con especial intensidad en la minería asturiana. Después de 1973, a los efectos de la crisis del petróleo se sumaron las incertidumbres acerca del futuro del régimen una vez que Franco entró en fase terminal (p. 125).

A franquismo se le deben los niveles de prosperidad, siempre relativa, que se alcanzaron en diez de los cuarenta años que perduró la dictadura, sin preguntarse para qué sirvieron entonces los otros treinta (p. 126).



9º bulo: Franco fue un ejemplo de austeridad y honradez

“Durante el franquismo pudo haber corrupción, como en todo sistema político”.

Franco entró en guerra sin ingresos porque la República le retiró al sublevarse su sueldo de general, que ascendía a 2.500 pesetas al mes. Tras la victoria se autoasignó un sueldo de 50.000 pesetas al año (unas 4.166 pesetas al mes), lo que en absoluto explica el monto de la riqueza real que acumuló a lo largo de sus 40 años de ejercicio del poder (p. 131).

Al margen de sus honorarios oficiales, Franco se enriqueció de manera fraudulenta por tres vías: la apropiación de donativos efectuados por particulares adictos a su causa; la venta de café regalado por la dictadura; el soborno, disfrazado de donativo, de la empresa norteamericana de telecomunicaciones ITT.

Según Ángel Viñas, Franco se habría reservado para sí mismo parte de las aportaciones que sus simpatizantes hicieron a la suscripción nacional abierta para financiar la guerra (p. 132).

Junto a dinero y joyas, recibió otros valiosos obsequios que engrosaron su patrimonio personal, como el Pazo de Meirás (La Coruña), antigua residencia de la escritora Emilia Pardo Bazán; el Palacio del Canto del Pico, en Torrelodones (Madrid); apartamentos en Alicante; fincas en Marbella, y olivares en Mancha Real (Jaén). La riqueza de Franco alcanzó en agosto de 1940 los 34,3 millones de pesetas. Un capital acumulado en diversas cuentas corrientes que supondría hoy en día cerca de 481 millones de euros. Todo ganado en cuatro años. No está mal para empezar, según dice Viñas (p. 132-133).

(Respecto a la operación del café), le proporcionó unas ganancias de 7,5 millones de pesetas, en torno a 105 millones de euros. El dictador recibía un donativo mensual de 10.000 pesetas (140.000 euros) abonado por la Compañía Telefónica Nacional, cuyo principal accionista era entonces la empresa estadounidense ITT. El motivo probable es que, de esta forma, Franco, que en principio pretendió sancionar a ITT por haber mantenido el servicio telefónico en la zona republicana durante la guerra, aparcó la decisión sobre una posible nacionalización de la compañía. No era el único caso: había empresas que, “agradecidas por autorizaciones concedidas”, traspasaban acciones “gratuitamente”. El dictador, así, percibía dividendos, mordidas, y porcentajes por negocios que se fraguaban en consejos de administración, que se cerraban en cacerías y se autorizaban en consejos de ministros (p. 134).

(Durante la GCE), incontables patrimonios cambiaron de manos gracias a la delación, la denuncia o la usurpación, al tiempo que los vencidos quedaban en la ruina, ya fuera por las elevadas multas y sanciones económicas que acompañaban a las condenas impuestas por los tribunales militares o por la pérdida total de sus ahorros al ser declarado nulo y sin valor el dinero emitido por la República (p. 135-136).

Otra fuente de enriquecimiento de los incondicionales de la dictadura pertenecientes a clases modestas fue la concesión de estancos de tabaco, despachos de aceite, licencias de taxi o puestos de portería y conserjería. De esta forma, generaba un sector social que le debía gratitud y dispuesto a colaborar como adulador entusiasta o como confidente. Las élites, por su parte, se vieron favorecidas por la purga del mundo intelectual, académico y técnico, cuyos puestos ocuparon aupados por las oposiciones patrióticas de la posguerra, en las que era más beneficioso mostrar una adhesión inquebrantable al régimen que tener un excelente currículum o tan siquiera la titulación mínima requerida.

La familia también sacó tajada del poder del patriarca. Su yerno, el marqués de Villaverde, emprendió un negocio de importación de motos italianas de marca *Vespa* introducidas en el país a través de una sociedad de la que era presidente el marqués de Huétor de Santillán, jefe de la Casa Civil del Generalísimo. Según el secretario y primo de Franco, este se llevó 30 millones de pesetas,

el equivalente a casi 278 millones de euros. Si esa fue la mordida del testaferro, la del yernísimo debió ser colosal (p. 136-137).

El marqués de Villaverde acumuló gran cantidad de cargos públicos y privados, enriqueciéndose en poco tiempo. Entre 1950 y 1979 fundó, presidió o formó parte de los consejos de administración de 17 empresas (p. 137).

Hoy en día, la familia Franco Martínez-Bordiú (la imatge és de la neta de Franco) controla un extenso conglomerado de empresas y propiedades inmobiliarias, que incluye fincas rústicas y pisos en las mejores zonas de Madrid y la costa, locales y aparcamientos. Distintas investigaciones sobre la fortuna de la familia Franco cifran su cuantía entre 500 y 600 millones de euros.



(Esta fortuna se amasó gracias a) la absoluta carencia de mecanismos de control sobre el poder, de prensa libre y de tribunales independientes. Franco controló a sus subordinados fomentando su lealtad con privilegios y dinero (p. 141).

Vegeu: <https://www.revistavanitfair.es/la-revista/articulos/carmen-martinez-bordiu-titulos-duquesa-de-franco-grande-de-espana/30029>

10º bulo: La paz franquista

“El franquismo logró reconciliar a los españoles y evitar nuevas guerras civiles. A a él le debemos la consolidación de una sociedad de clases medias que acabaría trayendo la democracia”.

El franquismo sociológico, esta visión benevolente y falsa del régimen, se fragua durante la operación “XXV años de Paz”, una exitosa campaña de propaganda desplegada en 1964 destinada a ensalzar los logros del régimen de Franco: el orden, el respeto a la autoridad, la prosperidad material, los pantanos... (p. 147).

Franco nunca contempló una verdadera reconciliación entre los españoles ni previó la evolución del régimen hacia una democracia liberal después de su muerte (p. 149).

Cuando alguien propuso integrar a los mutilados de guerra republicanos en la categoría de “mutilados por la Patria”, como merecedores de la pensión que sí percibían los que habían luchado en el ejército sublevado, el Caudillo se opuso (p. 150).

Solo un año antes de la celebración de los XXV años de Paz, un tribunal militar condenó a muerte por fusilamiento a un dirigente comunista, Julián Grimau, por sus cargos que se remontaban a los tiempos de la Guerra Civil. Durante su detención, fue arrojado por una ventana del edificio de la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol de Madrid. Uno de sus torturadores fue el doctor Vicente Sentí Montagut (p. 153).

Entre 1969 y 1973 la policía disparó contra manifestantes y trabajadores en huelga en Erandio Vizcaya , Granada Barcelona y Ferrol , causando 9 muertos y decenas de heridos P

Las teóricas libertades individuales contempladas en el Fuero de los Españoles se vieron recurrentemente suspendidas por la proclamación de estados de excepción: en febrero de 1956, en respuesta a la primera gran manifestación estudiantil en Madrid; en marzo de 1958, por la huelga minera de Asturias; en mayo de 1962, otra vez en Asturias además de Guipúzcoa y Vizcaya, por nuevos conflictos laborales en la minería y la metalurgia; en abril del 67, en Vizcaya; en agosto de 1968, en Guipúzcoa, tras el asesinato por ETA del comisario Melitón Manzananas (p. 154).

El 25 de enero de 1969 se declaró el estado de excepción en todo el territorio nacional durante tres meses a raíz de las protestas estudiantiles organizadas por el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona; en diciembre de 1970, lo fue en Guipúzcoa, durante el proceso de Burgos contra militantes de ETA: el último se dictó en abril de 1975, para las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya.

La dinámica represión-acción llevó a que los años finales del franquismo fueran un continuo de conflictos de larga duración y alta intensidad, así como al nacimiento de grupos que apostaron por el terrorismo para conseguir sus fines. ETA, sector radical escindido del nacionalismo vasco histórico en los años 60, inició sus atentados a finales de la década (p. 155).

En 1973, un comando llevó a cabo el asesinato del presidente del gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco. En 1974, el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico) comenzó a atentar contra miembros de las fuerzas de orden público. A comienzos de ese año, un anarquista implicado en un tiroteo con la policía, Salvador Puig Antich, fue el último condenado político ejecutado en el garrote vil. La espiral de acciones armadas y respuesta represiva culminó el 27 de septiembre de 1975 con los fusilamientos de dos miembros de ETA y tres del FRAP. La condena internacional dejó a Franco en una situación de aislamiento internacional que recordaba a la de los años 40 (p. 156).

Cuando Franco murió (por causas naturales, a los 82 años), el 20 de noviembre de 1975, dejó un balance trágico de datos (p. 157):

50.000 fusilados (entre 1939-1946)

450.000 exiliados

280.000 internados en campos de concentración

270.000 presos políticos (1939)

45.000 presos políticos (1945)

5.000 muertos en campos de exterminio nazis

52.000 docentes depurados (1938-1943); 16.000 maestros y profesores expulsados

50 penados a muerte por delitos políticos (1954-1963).

30.000 niños robados

17 huelguistas muertos por represión policial (1969-1973)

Cosas que no podrías hacer con Franco

Aparte de no poder votar libremente o expresar ideas contrarias al régimen, estaba prohibido afiliarse a un sindicato o un partido o tener una religión distinta a la oficial.

Evitar el servicio militar obligatorio (ellos) o el servicio social (ellas).

Las mujeres no podían trabajar por cuenta ajena, abrir un negocio o tener una cuenta corriente sin autorización del marido.

No podías llamarte con nombres que no estuviesen en castellano o en el santoral católico.

No se podían usar en público las lenguas distintas al castellano.

No se podía leer o escribir libros, escuchar o componer música o ver cine sin censura.

Estaban prohibidos los bailes insinuantes (bailar agarrado).

La homosexualidad estuvo castigada por ley hasta 1978.

Los anticonceptivos y el aborto eran ilegales y vivir en pareja fuera del matrimonio estaba mal visto y podía considerarse una falta de escándalo público (p. 162-163).

Lo que queda del franquismo

En ningún país de la Europa que venció el fascismo en 1945 sería concebible que hubiese calles que homenajesen a figuras o episodios de la dictadura ni monumentos que la ensalzasen ni tampoco que el sistema educativo permitiese que, cada año, unos 400.000 estudiantes españoles terminen su escolarización obligatoria sin que, en su gran mayoría, hayan tenido conocimiento de los procesos históricos, sociales y políticos que han contribuido a configurar la sociedad de la que se disponen a formar parte.

En Madrid hay una vía con el nombre de la División Azul.

Ha sido declarada como Bien de Interés Cultural la pirámide de “los italianos” del Puerto del Escudo, entre Burgos y Cantabria, tumba colectiva de los militares implicados en una guerra de agresión sin declaración previa, con una gigantesca “M” dedicada al fundador del fascismo.

El monumento emblemático del franquismo, con el que nadie sabe aún exactamente qué hacer, es el Valle de los Caídos (Madrid. Avui el nom oficial és Valle de Cuelgamuros) (p. 170).

La evacuación de los despojos del dictador (24 d’octubre de 2019, des de Cuelgamuros al cementiri de Mingorrubio) no ha evitado que las falanges de sus nostálgicos acudan a asomarse a una fosa vacía (p. 171).

(Els partits de dreta o extrema dreta) cuando se trata de condenar a la dictadura franquista o de honrar a sus víctimas enfatizan de forma melodramática la necesidad de no mirar atrás (p. 174).





Tomba actual de Franco.

El franquismo no puede quedar asociado al concepto de paz del que participan las sociedades civiles basadas en la libertad y el entendimiento democrático. En el imaginario colectivo, el recuerdo del baño de sangre original; el silencio de los vencidos, heredado por la generación de sus hijos; el desapego por la política; la tolerancia con la corrupción; la general presunción de deshonestidad en los gobernantes de cualquier tendencia, pero sin una coherente reacción colectiva destinada a erradicarla; la consolidación, en definitiva, de un bajo nivel de exigencia para con los representantes públicos y de ejercicio crítico por parte de la ciudadanía es la principal herencia que la sociedad española debe a Franco mucho tiempo después de su muerte (p. 175).

Avui dia, el Ministeri de Cultura ha iniciat el procediment administratiu per sol·licitar judicialment l'extinció de la Fundació Nacional Francisco Franco.

Vegeu:

https://www.eldiario.es/sociedad/justicia-rechaza-frenar-ilegalizacion-fundacion-francisco-franco_1_13065331.html

El Parlament de las Illes Balears va derogar, el març de 2026, la Lle de Memòria Democràtica de 2020, amb els vots de Vox y el PP. Aquesta decisió elimina la normativa autonòmica anterior que regulava la cerca de desapareguts, la retirada de símbols franquistes i el reconeixement de víctimes, alineant-se amb altres comunitats que han derogat normes similars amb els mateixos governs (Aragó, País Valencià, Extremadura. Cantàbria i Castella i Lleó han iniciat el procés de derogació i substitució per altres normatives que redueixen o eliminen elements com: mapes de fosses, sancions per exaltació del franquisme i polítiques públiques de memòria històrica).